

Habíamos estudiado una de las maravillas más grandes de la ciudad de los Césares y de la ciudad de los pontífices. Calculando la longitud total de los acueductos, que venían á refrescar á Roma, á embellecer sus edificios y á vivificar sus plazas y sus afiteatros, se encuentra una distancia de cerca de ¡ciento treinta leguas! Otros cálculos establecen que todas las aguas reunidas formaban un río de la fuerza del Sena 1. ¡Qué decir de la solidez de los acueductos y de las dificultades vencidas para construirlos! Durante siglos enteros han cargado aquellos lechos artificiales masas de un peso enorme; han resistido á las intemperies del aire, á las desolaciones del tiempo, á los golpes de los bárbaros, al hundimiento del terreno (suelo) y á todos los accidentes que amenazan á las construcciones de este género. Hoy todavía sus grandiosos restos no parecen desafiar las edades futuras y sobrevivir á Roma misma, sino para perpetuar la gloria de la Ciudad eterna, llevando hasta las últimas generaciones el imponente testimonio de su incomparable poder. La construcción de los acueductos no otestigua ménos el génio que el poder. Montañas perforadas, valles inmensos convertidos en montañas, las entrañas de la tierra cavadas muchas veces á treinta piés de profundidad; canales suspendidos en los aires, conduciendo en largas filas de arcos un verdadero río, y á veces dos ó tres, uno encima de otro, á una altura prodigiosa; al lado de estas gigantes obras, ¿qué son nuestros túneles y nuestros pequeños canales?

Ademas, esto no es sino una parte de las maravillas que presentan las aguas romanas. Cuando en pié delante de aquellas

1. Rondelet ha hecho este otro cálculo sobre *Frontino*; la masa de agua llevada por los acueductos era equivalente á un río de treinta piés de ancho y seis de profundidad y cuya velocidad fuese de treinta pulgadas por segundo.

ruinas, cerca de aquellas fuentes salvadas por la mano de los pontífices, se penetra más adelante en el sistema interior de los acueductos, la admiración se duplica.

Al llegar á las puertas de la ciudad caían aquellos ríos, unos en vastas piscinas, donde depositaban su limo; otros en cascadas de agua (*castella et dividicula*), y de allí se dividían para tomar diferentes direcciones. En los *dividicula* había anchas jarras de bronce en forma de embudos; estaban fijos en amplios tubos de plomo y recibían la cantidad de agua destinada á cada region, á cada neumáquia, etc. Los pozos establecidos de trecho en trecho, daban agua á las casas, á los jardines, á las euripas de los abrevaderos y á las vilas de los arrabales 1. Estas cascadas de agua eran en número de más de doscientas. Imagínense estas doscientas *castella* adornadas con estatuas de las diferentes divinidades protectoras de las aguas; los innumerables tubos de plomo que corrían bajo las calles y que formaban como las venas y las arterias de aquel cuerpo gigantesco; los abrevaderos y las fuentes brotantes en número de muchos miles; todos aquellos ríos que corrían suspendidos atravesando la inmensa ciudad, y no costará trabajo exclamar con Plinio, que ninguna maravilla en el universo era más digna de la admiración de los hombres. 2

Tal es, en efecto, el primer sentimiento que se experimenta al recuerdo de tanto poder y tanto génio. Hay un segundo sentimiento que es imposible impedir cuando se piensa en las provincias desoladas, en

1 Flumina per urbem et cloacas videri fuere, atque domum prope modum habere fistulas et canales quibus aquam inducat.—Strab.

2 Si quis diligentius aestimaverit aquarum abundantiam in publico, in balneis, piscinis, domibus, euripis, hortis, suburbanis villis, spatiumque advenientium extractos arcus, montes perfossos, convalles æquatas, patebitur nihil magis mirandum juisse toto orbe terrarum.—Plin., lib. XXXVI, 15.—Magnitudinis Romani imperii id præcipuum esse indicium.—Front., 5.

los esclavos encadenados con cuyas manos y riquezas se edificaron aquellos suntuosos acueductos que hubieran debido conducir ríos de lágrimas ántes que las aguas necesarias para la molición de los señores del mundo. La fuente de *Trevi* nos había abierto un horizonte tan grande, que nos fué necesario renunciar á pasar de allí este día. Ademas, la vista de los acueductos y de las fuentes no puede hacernos olvidar á nuestros amigos de Francia: ántes de volvernos fuimos á pedir nuestras cartas; pero apenas tocábamos á las galerías de la casa de correos cuando un fatal cartel hirió nuestras impacientes miradas de un modo harto desagradable: *Y corrieri di Toscana e di Bologna non sono quinti*; lo que quiere decir: Señores franceses, no tendreis cartas hoy.

## 9 DE ENERO.

Columna Antonina.—La Legion Fulminante — Bajo-relieve.—Edicto de Marco-Aurelio.— Restauración de la Columna por Sixto V.— Monte-Citorio.—La Fuente.—El Genomón.—El Campo de Marte.—Los Septa y la Vila pública.—Los jardines, los baños y el lago de Agrippa.

Antes de las nueve entrábamos en el cuartel de la *Columna*. Debe su nombre á la columna Antonina que se levanta en la plaza principal. Está situado hácia el centro de la ciudad y ocupa una parte de las antiguas regiones de la *Alta Semita* y de la *Via Lata*. La plaza Columna es una de las más regulares de Roma. Dos monumentos la embellecen: una soberbia fuente y la columna de Antonino. Esta columna, tan famosa en la historia, fué levantada por el senado al emperador Marco-Aurelio Antonino, por las victorias que había alcanzado sobre los Macomanos, los Quados y otros pueblos de Alemania. Es

de mármol blanco y presenta 11 piés y medio de diámetro y 148 y medio de altura. Los bajos relieves que la rodean desde la base hasta el vértice, representan las hazañas del emperador. ¡Qué dicha para nosotros ver esculpido allí por manos paganas un hecho contemporáneo, tan glorioso para el cristianismo naciente! El año 176 estaba el emperador en el corazón de la Alemania con su ejército. Engañados por los Quados, se introdujeron los romanos á un profundo valle cercado por todas partes de altas montañas. Repentinamente aparecen los bárbaros en las cimas de esas montañas; el ejército romano no puede avanzar ni retroceder y va á sufrir por segunda vez la humillación de las Horas Caudinas. Entra la desmoralización en las filas; falta á las legiones fuerza física; una espantosa sed atormenta á los romanos hace ya muchos días y en este extremo, el comandante de las cohortes pretorianas va al encuentro de Marco-Aurelio y le dice: «César, la legion melitina que forma parte del cuerpo de ejército, está compuesta de cristianos, á quienes nada es imposible. Haced que se ponga en oración, le contestó el emperador.» Animados con la victoria del centurion del Evangelio, todos aquellos viejos soldados venidos del Oriente, caen de rodillas y conjuran al verdadero Dios que glorifique su nombre. Apenas se acaba aquella oración, cuando el cielo se cubre de espesas nubes; el rayo estalla con un espantoso ruido, repetido mil veces por el eco de las montañas, y acompañado de una granizada horrible cae y vuelve á caer sobre los bárbaros, á quienes quema produciéndoles espanto y desorden, mientras una bienhechora lluvia refresca á los romanos. «De tal suerte, dice un autor pagano que se veía al mismo tiempo y en el mismo lugar bajar del cielo, el fuego y el agua que quemaba á los

unos y refrescaba á los otros; porque el fuego no tocó á los romanos, y el agua quema á los bárbaros como el aceite inflamado. Inundados como estaban pedían agua á grandes gritos y se abrían anchas heridas para extinguir el incendio que los consumía. En su desesperación se arrojaron entre los romanos, porque solo entre ellos refrescaba el agua; el emperador tuvo compasión de ellos. En memoria de este hecho, el ejército proclamó emperador por la séptima vez á Marco-Aurelio y quiso el príncipe que la legion melitina se llamara en adelante *Legion Fulminante*. Mas no se detuvo aquí; habiendo participado al senado el acontecimiento milagroso, publicó un edicto mandando hacer cesar la persecución contra los cristianos." 1

Este edicto, que conservamos todavía, comienza por esta fórmula que da una idea del pomposo énfasis que los señores del mundo desplegaban en sus letras oficiales: "El emperador César, Marco-Aurelio, Antonio Augusto, pártico germánico, sarmático, soberano pontífice, veintiocho veces tribuno, siete veces emperador, tres veces cónsul, padre de la patria, pro cónsul, al senado y al pueblo romano." 2 Después de la muerte de Marco-Aurelio, cuando el senado le hubo decretado los honores divinos, se levantó en memoria suya la soberbia columna que nos ocupa en este momento. Sea que el senado no quisiese rendir homenaje al Dios de los cristianos que libertó al ejército, sea que no quisiera contradecir la opinión del pueblo que atribuyó el acontecimiento á Júpiter pluvioso, mandó grabar el hecho en la columna; pero en ella se figuró á Júpiter enviando la lluvia á los romanos y lan-

1 Dio., in *Marc. Aurel.*, Xiphil., *id.*

2 "Imp. cæsar. M. Avrelius. Antoninus. Avgvstvs. Parthicus. Germanicus. Sarmaticus. Pontifex. Maximus. Tribvntiæ Potestatis. XXVIII. Imp. VII. Cos. III. Pater. Patriæ. Procos, S. P. Q. R. S. D."

zando el rayo contra los bárbaros. ¡Hermoso trofeo del error, ciertamente! Aquel Senado complaciente no existe ya; aquel pueblo ciego no existe ya; solo queda la columna, solo queda el bajo-relieve con el edicto de Marco-Aurelio, que rinde homenaje á la verdad.

Buscamos con ahinco aquel importante bajo-relieve. En la parte superior se ve á Júpiter *pluvioso*; el Dios está de medio perfil con una barba de Neptuno, con los brazos extendidos y dos alas desplegadas, á la derecha y á la izquierda centellea el rayo en el espacio. Los dos ejércitos están abajo: el uno en desorden, el otro avanzando con las armas empuñadas. ¡Y creéis que no es feliz el viajero cristiano al encontrar las pruebas de su fe, grabadas por sus mismos perseguidores en un monumento de tal fecha y de tal importancia! ¡Honor al genio de Sixto V, á quien no era extraño nada que fuese grande! Este papa, de inmortal memoria, mandó volver á levantar la columna Antonina. La estatua de Marco-Aurelio que la coronaba, así como las tablas de mármol en que estaban grabadas las inscripciones antiguas, han desaparecido. En la plaza brilla la estatua de bronce dorado del apóstol San Pablo, este otro vencedor de los bárbaros. Una inscripción cristiana, grabada por orden del pontífice, anuncia la restauración de la soberbia columna:

SIXTVS V. PONT. MAX.  
COLVMNAN HANC  
AB OMNI IMPJETATE  
EXPVRGATAM  
S. PAVLO APOSTOLO  
ÆNEA EJVS STATVA  
INAVRATA IN SVMMO  
VERTICE POSITA D. D.  
A. M. D. LXXXIX. PONT. IV.

"Sixto V, soberano pontífice, dedicó esta columna, purificada de toda impiedad,

al apóstol San Pablo, cuya estatua de bronce dorado, mandó colocarla en el vértice el año 1589, cuarto de su pontificado."

Orgullosa y llena de gloria por su purificación, canta el monumento su reconocimiento y su nuevo destino:

TRIUMPHALIS.  
ET SACRA NVNC SUM  
CHRISTI VERE PIUM  
DISCIPVLVM FERENS.  
QVI PER CRVCIS  
PRÆDICATIONEM  
DE ROMANIS  
BARBARISQ.  
TRIUMPHAVIT.

"Yo soy ahora triunfal y sagrada, y sostengo al discípulo verdaderamente *piadoso* de Cristo que por la predicación de la cruz triunfó de los romanos y de los bárbaros."

Así proclama la inmortal columna, salvada por el cristianismo, un doble triunfo: el de Marco-Aurelio sobre los bárbaros del Norte, y el de Pablo, por la cruz, sobre los romanos y sobre los bárbaros del mundo entero. La saludamos con transporte, y dejando á la izquierda la casa de correos, monumento de Gregorio XVI, estuvimos á pocos momentos en la plaza de *Monte-Citorio*.

Este montecillo parece formado con los despojos del anfiteatro de Statilio Tauro. El opulento romano lo construyó bajo el cuarto consulado de César, é hizo su dedicación con la sangre de los gladiadores. Este edificio, que fué quemado en el gran incendio de Neron, ha quedado sepultado bajo sus propias ruinas. 1 Allí se levanta hoy la *Curia Inocenciana*. Este soberbio palacio, en donde se administra justicia y en donde se hace la lotería, debe su nombre al papa Inocencio XII, que lo compró

1 Dio., lib. 51 y 43-63; Piranesi, *Iconografia*, etc., Nardin, p. 317.

á la familia Ludovisi. Después de haberlo aumentado y embellecido, lo destinó el soberano pontífice para los tribunales, y asignó sus rentas para el hospicio de San Miguel. La generosidad del pontífice se recuerda en la inscripción grabada en la majestuosa fuente que corre delante de la gran fachada:

INNOC. XII. P. O. M.  
HAC IN ÆDE PLVRA COMPLEXO  
ORNAMENTVM VRVIS  
TRIBUNALIA IN VNVM COLLECTA.  
CENSVM HOSPITIIS PAVPERVVM  
DE MAGNIFICENTIA  
JUSTITIA ET MISERICORDIA  
OPTIME MERITO.

La gran taza que recibe el agua de la fuente fué hallada en las ruinas del Forum de Trajano; es de granito oriental y de 16 pies de diámetro. La plaza que está delante del palacio tiene otros dos adornos dignos de la atención de los arqueólogos. El primero es el pedestal de la columna Antonina. Fué descubierto bajo Clemente IX, y sacado de entre las ruinas y colocado en donde está hoy, por Benedicto XIV. Allí se ve en bajo-relieve el apoteosis de Antonino, con los símbolos y los ritos de costumbre; todas aquellas esculturas son del mejor gusto, y se explican por la inscripción que las acompaña:

DIVO. ANTONINO. AVG. PIO.  
ANTONINVS. AVGVSTVS.  
ET VERVS. AVGVSTVS. FILII.

El segundo adorno es el obelisco egipcio. La opinión más acreditada entre los sábios ve en este monolito el célebre *gnomon*, ó aguja de reloj solar del Campo de Marte. Este famoso reloj ocupaba el lado del campo de Marte en donde se encuentra hoy la iglesia de San Lorenzo in *Lucina*. Este obelisco, restaurado y erigido por Benedicto XIV

en la plaza de *Monte-Citorio*, excita tres sentimientos en el alma del viajero: la compasión hacia las lesiones y fracturas numerosas que sufrió durante su larga sepultura, el reconocimiento hacia la paciencia y el génio empleados en volverlo á colocar en su basa; en fin, una compasión profunda hacia el pueblo esclavo de Roma, obligado á venir al seno de la ciudad eterna, á dar testimonio con sus más preciosos monumentos de su servidumbre y de su vergüenza. La inscripción antigua hace nacer este último sentimiento.

IMP. CÆSAT. DIVI. F. AVGVSI. VS.  
PONTIFEX MAXIMVS. IMP.  
XII. COS. XI. TRIS. POT.  
XIV. EGYPTO. IN POTESTATEM  
POPULI  
ROMANI REDACT.  
SOLI. DONVM. PEDIT.

«El emperador César, hijo del divino César, Augusto, soberano pontífice, emperador doce veces, cónsul once veces, tribuno catorce veces, habiendo sometido el Egipto al poder del pueblo romano, ha ofrecido este homenaje al Sol.»

Habíamos puesto el pié en el *Campo de Marte*, tan frecuentemente nombrado en la historia romana. ¡Qué cosecha de recuerdos en este lugar! Este famoso Campo, consagrado al dios Marte, después de la expulsión de los reyes, comprendía el espacio encerrado entre el Tiber y el Capitolio por un lado, y el Quirinal y el *Pincius* por el otro. Una parte de él estaba reservada á la carrera de caballos y á los ejercicios de la juventud romana, y el resto se cubrió poco á poco de monumentos célebres. Algunas ruinas y el lugar que ocuparon, hé aquí lo que queda de la mayor parte de ellos. Visitamos en todos sentidos aquella vasta llanura en donde está sentada la sexta parte de Roma mo-

derna, deteniéndonos á cada paso delante de aquellos despojos de los antiguos edificios. No lejos de Monte-Citorio brillaban los *Septa Julia*. Estos eran magníficos pórticos de mármol de 4,533 piés de longitud, sostenidos por centenares de columnas y que servían para las asambleas del pueblo en las elecciones de sus grandes magistrados. 1 Siguiendo adelante se encuentra el lugar de la *Pilla Pública*, grande y suntuoso edificio de doble piso y con pórticos, y brillante de oro y azul, enriquecido con pinturas, con maderas preciosas y con mármoles exquisitos y raros. Esta vila estaba destinada á alojar á los embajadores de las naciones enemigas 2 y llegó á ser tristemente famosa durante las guerras civiles. En ella mandó degollar Sylá á cuatro legiones fieles á Mário y que se habían rendido con promesa de que se les salvara la vida. 3 ¡Inevitable destino del viajero en Roma! por todas partes debe resignarse á poner sus plantas en sangre y ruinas.

Hacia el centro de la llanura estaba el cuartel designado bajo el nombre de *Campo de Agrippa*. El ministro y yerno de Augusto, el opulento romano, había embellecido aquellos lugares con muchos monumentos, dignos de su magnificencia. Allí estaban sus jardines, su lago, sus baños, y por fin, el inmortal Pantheon. Todo lo que el lujo oriental, ayudado de la riqueza romana, había podido inventar de más raro, de más alhagador á los sentidos, se encontraba reunido en los jardines y en los baños; el lago llegó á ser famoso por las locuras de Nerón. Este príncipe, cuyo orgullo y cuya voluptuosidad parecen haber turbado su razón, gustaba de hacer comidas en el agua. Una suntuosa mesa

1 Plin., lib. XVI, 10.

2 Tit. Liv. *Decad.*, IV, c. 3.

3 Valer. Max., lib. IX, c. 2.

cubierta con vajilla de oro y con los más excéntricos manjares, reunía en aquel lugar al hijo de Agripina y á todos los que Roma contaba en clase de prostitucion. Al ruido de las sinfonías y á la luz de los hachones, se veían la galera que conducía á los convidados y la comida imperial llevada á remolque por otras galeras resplandecientes de oro y de marfil, pasearse lentamente hasta la media noche en aquel lago cercado de verdes árboles. 1 ¡Qué tiempos! ¡Qué costumbres! ¡Qué mundo!

Por fin llegamos delante del Pantheon, hoy la *Rotonda*. No es ya solo un recuerdo el que tenemos que evocar, no es ya una ruina la que hemos de interrogar y que hemos de reconstruir; estamos delante de un monumento entero, el mejor conservado sin contradicción de la antigua Roma. Era demasiado tarde para estudiarlo á nuestro gusto, y dejamos la excursión para el día siguiente.

#### 10 DE ENERO.

El Pantheon; su historia.—Riquezas.—Purificación.—Milagro.—La Minerva.—Tumba de B. Angélico de Fiesola.—Cámara de Santa Catalina de Sena.—Plaza Navona.—Fuentes.—Mercado.—Juegos.—Santa Inés.

Antes de las nueve estábamos en el Pantheon. Todo el mundo sabe que este soberano templo fué edificado por el yerno de Augusto durante su tercer consulado, es decir, el año de Roma 527, veintiseis años antes del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. La inscripción grabada en el friso determina esta época:

M. AGRIPPA L. F. COS. TERTIVM. FECIT.

El Pantheon se divide en dos partes: la Rotonda, propiamente dicha, y el Pórtico. La primera fué levantada por Agrip-

1 Tacit., *Annal.*, XV; Suet., *in Ner.*, c. XXVII.

pa, para que sirviera de *Calidarium* á sus baños, y cuando más tarde quiso hacer de ella un templo, le agregó el Pórtico. Augusto debía ser, según el pensamiento de Agrippa, el dios tutelar de la Rotonda; pero el príncipe rehusó este honor y permitió solamente que fuese colocada su estatua bajo el peristilo. Estaba éste en un nicho á la derecha de la puerta de entrada, y la de Agrippa en un nicho semejante, á la izquierda. El templo fué dedicado á *Jupiter Vengador*, *Jovi Ultori*, pero bien pronto el Olimpo entero vino á tomar lugar en el nuevo santuario, que fué llamado *Pantheon*, ya porque en él se adoraba á todos los dioses juntos, ya como pretende dios Cásio, porque tenía la forma del cielo. 1. Lo que no es dudoso es que ningún otro templo igualaba en grandeza y riqueza á este soberano edificio. En vez de bajar como hoy, se subían cinco escalones para entrar á él. Bajo el peristilo se abría la puerta de dos hojas de bronce dorado que permanecía abierta para todo el mundo. Las paredes del peristilo estaban como las del templo, revestidas de los más preciosos mármoles y adornadas con bajorelieves, y el suelo enlazado con planisferios de mármol y de pórfido de más de siete piés de diámetro. El Pórtico tiene 103 piés de longitud y 61 de latitud. Está formado de 16 columnas, cada una de un solo trozo de granito oriental. Tienen 14 piés de circunferencia y 38 de altura, sin comprender las bases y los capiteles. Estos últimos, de mármol blanco, pasan por ser los más bellos que nos ha legado la antigüedad. El techo entero del peristilo se componía de vigas y de viguetas unidas por bronce. Por debajo estaban revestidas con grandes placas del mismo metal encorbadas en forma de bóveda y enriquecidas con adornos de plata en un

1 Lib. LIII.